

# Rostro de Soledad

**Carmen Delia Bencomo**



Biblioteca  
**Carmen Delia Bencomo**  
SERIE Poesía







**Gobernación del Estado  
Bolivariano de Mérida**

Jehyson Guzmán  
*Gobernador*

**Instituto Autónomo de  
Servicios de Bibliotecas  
e Información del Estado  
Bolivariano de Mérida IBIME**

Zenaida Hernández  
*Presidenta*

Carlos Roberto Mora  
*Director*



**El Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo**

se encarga de ejecutar la política editorial del Instituto Autónomo de Servicios de Bibliotecas del Estado Mérida (IBIME), dirigida hacia la difusión de la identidad de la población merideña y contribuir al desarrollo nacional, estatal y local.

Su objetivo es editar y publicar libros, revistas, folletos, desplegados y cualquier tipo de material biblio-hemerográfico y audiovisual sobre cultura y literatura merideña, con especial atención en la promoción de la lectura.

**Ennio Tucci**

*Coordinador editorial*

**Milagro Meleán**

*Editora*

**Ludwianna Piñero Pereira**

*Ilustradora*

**Francisco Medina Tucci**

*Diseñador gráfico*

**María Julia Rojas**

*Promotora de lectura*

Rostro de soledad

### **Nota editorial:**

La publicación del presente libro se realiza sin fines de lucro, preservando los derechos de su autor y constituye un aporte al acervo cultural de estado Mérida, Venezuela. Su publicación en línea se realiza de forma gratuita en los espacios del editor y aquellos que el autor considere necesarios.

### **Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo**

© Herederos de Carmen Delia Bencomo, 2023.

© **Instituto Autónomo de Servicios de Bibliotecas e Información del Estado Bolivariano de Mérida - IBIME**, 2023.

Sector Glorias Patrias, Calle 1 los Eucaliptos,  
entre Avs. Gonzálo Picón y Tulio Febres Cordero.  
Mérida, Venezuela.

Telfax: 0274-2623898

Correo: fondoeditorialcdb@gmail.com

ibime.merida.gob.ve

### **Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo**

*Coordinación editorial:* **Ennio Tucci**

*Edición y corrección:* **Milagro Meleán**

*Diseño Gráfico y diagramación:* **Francisco Medina Tucci**

*Ilustración:* **Ludwianna Piñero Pereira**

*Promoción:* **Maria Julia Rojas**

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito legal:

ISBN:

Encuentra este y otros libros en:

<https://carmendeliabencomo.wordpress.com>

# Rostro de soledad



Biblioteca **Carmen Delia Bencomo**  
Serie **Poesía**



*A Francisco Bencomo y  
Delia Bencomo,  
mis padres*



# DE LOS RECUERDOS

*«Este pesaje mío canta un limpio presagio:  
fina lluvia de rosas diáfanas como el cielo».*

JOSÉ RAMÓN MEDINA

## Estampa de la niña en la ventana

Hay arañas tejiendo ovillos invisibles  
y pájaros cantando a la tarde que pinta  
con pinceles dorados sobre la tela del recuerdo.

La madre aguarda con cascadas de mieles  
a la niña en la ventana, con ojos tendidos al camino.  
Retozan el delantal y la sonrisa con la mano que teje  
el abrigo de rosa o la ilusión primera.  
Cabellos madurando, como trigo, sobre noches de vela,  
puerta abierta, barco sin sombras con seguros puertos.  
Gran capitana de nave que navega lentamente  
entre preguntas silenciosas y respuestas ciertas.  
Sueño de ángel sobre lecho de musgos,  
Íntima canción que arrulla en las almohadas.

El alto reloj del viejo campanario  
lanza sus nueve hijos de bronce hacia el espacio,  
la ninfa ha dejado las hormigas y los cuentos  
para juntar sus manos y sus trenzas.  
Tibisay desde la alta cumbre saluda  
con pañuelos y sábanas tendidos  
a la niña que asoma en la ventana:  
virgen, hada, danzarina de velos y de vuelos  
repetiendo canciones de anís y hierba  
sobre la cuna en miniatura, donde la inmóvil Catalina  
copia su figura en porcelana y aserrín.

## Montaña en el recuerdo

Todo está igual, la brisa, el cóndor, las caras sonrosadas de los niños;  
los pastores con sus blancos cordones de ovejas por los riscos;  
la montaña con sus hombres, como pájaros, persiguiendo  
las «cinco águilas blancas» en estatuas de hielo convertidas.  
El río corriendo siempre, por siembras y peñascos,  
el hombre encorvado en su conuco hasta la muerte.

Frente a frente ambas en silencio nos miramos.  
De pronto un viento frío nos recoge,  
cesa la canción del río como ido, su cauce perdió la ruta  
y en mi corazón palpitan recuerdos de otros tiempos,  
mi primer grito se confundió con otros en la plaza  
pidiendo libertad un cinco de julio siempre maltratado,  
las banderas ensayaban vuelos hacia tus sienas  
y un hombre de la misma región pisoteaba su nombre.

A tus pies la escuela del pueblo con su banco, sus letras,  
edad mágica del hada con su hechizo entre las manos,  
de duendes con musgos, con helechos, palotes retorcidos  
en hojas de papel que luego fueron barcos inseguros  
flotando sobre las aguas del ancho Mucujún.  
El coro repite las palabras, las mismas que al lado de la lumbre  
prendieron perla y mostacilla sobre el tapete de la infancia,  
el pensamiento hurgando los misterios del cielo y la montaña,  
el ábaco enseñando entre colores a contar los luceros por las noches,  
estrellas en forma de luciérnagas alumbrando las rosas del jardín,  
el río y las flautas, espejos de murano de brujas con escobas,  
sombras alcanzando las aves dormidas de los Andes.

## Regreso de la aldea

Yo era la niña de las fábulas, la danzarina sumergida en el canto.  
Vuelvo a oír el río en sus idas agónicas, arrasando los sembrados,  
y es ahora la calle de mi pueblo con lluvias torrenciales  
siguiendo hacia un lugar donde duermen los sueños encantados:  
un corazón-mujer cantando con la gota incesante del viejo tinajero,  
las montañas cercando las ciudades y los pueblos  
a la espalda del hombre que me hablaba de preludio y primavera  
que luego el diccionario me dijo, era el amor en su comienzo,  
lámpara de aceite ardiendo en mis altares vírgenes,  
labios humedecidos de gozo presentido, serenatas, vigili-  
as, el canto del grillo perdido en los jardines entre los pensamientos,  
el carcelero paso a paso por los fríos corredores de la antigua casa  
de historias y leyendas coloniales entre piedras y muros.  
Sé exactamente donde puso la mano y vi las iniciales brillando con la luna.

He regresado a ti, como un árbol con frutos... todo está igual.  
Ellos te mirarán con ojos de dioses, como los míos te miraron,  
y le dirán mi tránsito por tus espejos,  
en tus paisajes de suaves frailejones verán la nieve,  
la aldea y yo en silencio recordamos.

## Las violetas de la tarde

Las violetas repiten la historia de la tarde  
a caballos de mundos siderales  
que confunden los astros con la hierba.  
La hormiga va camino a prisa,  
la cigarra llora por su canción perdida,  
el hombre ya no sabe reír,  
entre penumbras busca la mañana  
porque la noche le cegó los ojos.

Y aquí estoy con ángeles de sombra  
buscando el hilo del tejido inconcluso  
entre los peces, por el trigo verde.

Ya me sé de memoria todas estas cosas,  
el canto de los hombres de los llanos,  
la eterna carcajada en la jauría  
y las preguntas hechas a la espera.

Allí va el hombre con su risa,  
su llanto, su batalla entre los dientes,  
ha perdido las riendas del caballo  
que confunde los astros con la hierba.

He vuelto a oír a las violetas,  
la hormiga sigue ligera su camino,  
la cigarra encontró su canción entre los árboles,  
las riendas del caballo están en las manos del hombre,  
el hilo tejido por mis sueños...



# DE MI PUEBLO

*«Y digo: triste, pobre, opaco, peregrino,  
somos del mismo suelo, igual traje nos cubre».*

BENITO RAÚL LOSADA

## En mi memoria un pueblo sobrevive

Aquí junto a mí  
un tierno niño cuenta sus dedos en la cuna  
mientras los míos van corriendo,  
con anchas reflexiones y corazón de esponja,  
contando las hojas muertas que han caído,  
campesinos que buscan en lo oscuro la penumbra,  
pobres arrebatando a los mendigos su rayo de luz,  
ojos desde las rejas mirando el cuadro de la lucha,  
lentes ahumados en las cumbres esperando,  
manos arrancándole a otras el rastrillo  
para quemarlo en la pira de Isaac,  
alcancías creciendo con jornales ajenos,  
el pan levantado en espigas gigantes  
y pájaros sacrificados en las huertas.

¿Por qué este empeñoso afán de contarme lo que siento?  
¿Por qué estas ansias de vivir en paz?  
¿Por qué este miedo de curar heridas con vendas de luceros  
si el alma ya no oye, si la delicia de los cantos  
apenas sirve para deleite de las bestias y los hombres solos?

## Colinas de sal

La península y yo estamos solas  
con colinas de sal y sol ardiendo.  
Es hora de desalar el pescado y el ave se desala  
y también el corazón y la palabra.  
Así es mi pueblo de trigo  
donde aprendí que el viento  
mueve las espigas,  
niños que comen coles y gusanos  
entre los riscos sin abrigo,  
aldea que aspira a ser ciudad entre ciudades  
o simplemente un pueblo que nada pide.

Más saludable que viajar por mi pueblo  
es recorrer a Europa en un libro bien escrito  
por un hombre que no sabe de tunas ni de cantos,  
con arcas llenas para arrojarlas al Jónico, al Egeo,  
comparando los vinos de Borgoña y de Chablis,  
a Miguel Ángel, Leonardo, Juan Gris y Rabelais,  
viviendo las mágicas aventuras orientales  
a lomo de camellos, entre tapices,  
oyendo los sonos de las flautas  
y los cantos de un poeta que se llamó Omar.

## Diálogo nocturno

Hay espigas bailando con luceros,  
tiemblan los corazones vegetales,  
las aguas encrespan sus melenas  
y las voces de la noche repiten este canto:  
Qué bien se ve el día en los trigales,  
grande el mar cuando se va de viaje,  
triste el llanto del niño con hambre,  
dulce el grito del hombre con futuro.

Sigue la montaña en la perdida esquina  
haciendo cintas con las hojas,  
nadie responde, ni viene,  
el eco ha enmudecido  
callado por los gritos de otros hombres.

Está allí convertido en piedra,  
el agua corre por sus sienes,  
por sus manos, por su rostro.  
No tiene dónde detener su cauce.

Mar y montaña le hablan otro idioma  
más claro que la lengua mía,  
pero los ojos de los muros no pueden brillar  
porque el agua del mar huyó a las nubes.

Los nombres están escritos  
con agua sobre el agua,  
hay sombras entre las mismas sombras,  
la fresca hierba es humo,  
se ha cambiado en llamas.

Vuelvo por los duros caminos del viento  
sobre el corcel vibrante de la luz,  
levanto el polvo que las sombras dejan,  
busco entre rayos la voz y la sonrisa,  
encuentro mares muertos, caracoles negros  
y redoblan las piedras como un viejo campanario.

## Una tarde guardada en el ropero

He dejado la tarde colgada en el ropero.  
Todo parece que duerme, hasta la luna.  
No hay pájaros anidando, ni palomas en arrullo,  
el viento los persigue para robar sus alas.

Los ríos huyen con su arco de violín entre los dientes,  
la montaña gime porque no sabe quién derribó su árbol,  
el hombre quiere ser y no puede,  
las canoas ensayan ser barcos y no pueden,  
la mujer cambió su melena y su rostro,  
el niño dibuja una escoba que se le vuelve bruja.

¿Cómo llorar entonces por una tarde muerta  
si hasta el pobre corazón guarda silencio?  
¿De qué colores se vestirá cuando cese la noche  
de cubrir todo en sombras y acallar las voces?  
¿Qué aire de abril despertará la yerba?  
Yo quisiera ir por el río hasta la aurora,  
empáparme de lágrimas antes de que se vuelva mar.  
Pero la hora se hace ciega y sorda para mis ruegos.  
¿Será que también duerme arrullada por silencios?

Perfil de niño en cuya luz me baño,  
sé que hay pasos esperando mis huellas,  
sé que en mi rostro otoñal habrá besos, voces,  
sé que con otros ojos miraré el mundo,  
que por mis cabellos de ceniza seis manos pasarán  
mientras siga la tarde guardada en el ropero.





# DE LA SOLEDAD

*«La voz, el sonido, nacieron de temerte.  
Nacieron de estar solos tanto tiempo».*

LUIS PASTORI

## Gruta de soledad

Allí está la gruta que busco desde hace tiempo,  
la mano mil veces levantada encuentra el rostro  
y mientras los hombres se encarnizan en la lucha  
yo aprisiono contigo los recuerdos y las horas.

Exactamente donde estás cabe el pensamiento como un cielo,  
el silencio entona la canción que mi alma ansía,  
sé tu nombre, no lo pronuncio por temor a romperlo  
justo ahora, cuando empiezo a extasiarme en tus cantos.

Lámpara perenne donde ardo, yo te llamo,  
entre seres invisibles tu eco no responde,  
hermana en mis secretos y en mis sencillos actos,  
del hogar, de las huellas, del humilde sentimiento,  
mis espigas de rumores leves te descubren  
persiguiendo el único y verdadero fuego de las cosas.

## La causa y el castigo

Se abrieron las puertas por fin una mañana,  
entró el hombre con su cruz a cuestas,  
entró también el juez con su libro  
donde sabe encontrar, con los ojos cerrados,  
la causa y el castigo, el artículo exacto,  
el reo con su carga de culpas.  
Todos pudieron pasar más allá de la puerta,  
pero esta mujer que sabe de memoria, sin esfuerzos,  
donde está el azul para pintar los cielos,  
donde la aguja que ensarta los corales,  
las letras que forman la palabra amor y canto,  
se quedó sola con sus manos llenas de musgos  
cuando la puerta de nuevo se cerraba.  
No hubo quien oyera sus gritos,  
nadie miró su cabellera de noches,  
sus cordones atados al pañuelo.

Cuando todos regresen de lavar sus ojos  
ella estará allí convertida en sombras,  
por eso nadie tampoco la verá,  
solo un ciego tropezará con sus corderos,  
buscará su cabellera para asirse,  
el regreso será lento  
y silencioso.

## Soledad en la hora

Una hora, en el día se hizo larga,  
en su quietud y esencia se juntaron  
las manos del reloj y se olvidaron  
del trabajo del hombre las hormigas.

Solo una campana turbó la paz, por un instante;  
nadie respondió al hilo de mi voz, clamando  
y se llenó de soledad de sombras finas.  
En esa hora la figura de bronce fue más estatua,  
los pájaros en los árboles detuvieron sus vuelos,  
los niños dejaron sus risas en los toboganes  
y hasta mi mismo corazón silenciaba.

Y vuelve todo a recobrar su forma:  
la estatua ensaya un paso con el viento  
entre palomares que han sido abandonados  
el pensamiento en baño de anacardina busca  
el rumbo que por una hora dejó abandonado.

## Oscuros abalorios

Deposito a tus pies el recuerdo de esta hora,  
el soplo ardiente que es el pensamiento,  
el primer canto a golpe de martillo  
cuya voz anida en mis pupilas.  
Hay palabras huracanadas negando la existencia  
de jubilosas ansias estampilladas en el día,  
está también el hombre desbocado acallando  
con duro golpe el eco de una palabra sola,  
y se afilan las uñas, y se afilan los dientes  
para romper los abalorios que guardo en los rincones.

Mi alma ya no tiembla ni siente el vacío  
que dejan la ausencia y el olvido.  
Convoco las noches que se fueron,  
las junto hasta formar un cielo,  
les hago un corazón y espero  
que maduren las uvas,  
que las palabras se borren,  
lentamente,  
como extinguida lámpara.

## Días ahogados

Angustia de tener la vista clara  
y no poder mirar qué nos rodea,  
palabras tiernas para el canto que se va  
con el jugo puro de la uva  
que deja preguntas flotando sin respuestas  
como hojas verdes sobre flor de agua sin razón,  
sin razón las plumas en el aire de alguna lucha de aves,  
las manos que regresan mudas a sus puestos  
después de un viaje por caras y paisajes.

¡Tanta vida y se ahoga un niño en las entrañas!  
¡Hay luz en la ciudad y se muere un hombre en las tinieblas!  
Pueblos diciendo que los días solo duermen,  
que por ellos se cruzan los brazos y los cielos,  
que nadie canta ni ríe y las palabras siguen colgadas  
esperando el regreso de la uva con el canto  
mientras las estatuas se cubren de musgo para no llorar.

## Salmos

Es en la noche donde vive la rosa,  
Apenas se oye la canción del agua,  
No hay eco, ni caracol que guarde su voz.  
Todo ha huido, hasta el gusano que habita la gruta.

Las palabras que un día oyera  
hincan sus espinas aquí donde no duerme  
el habitante de mis valles desiertos,  
sus golpes sin descanso rompen mis corolas  
en busca de las fibras escondidas en sus pliegues.

Vuelve, le digo al compañero de una tarde,  
tengo el escudo, la espada, el libro de cuentos,  
mi voz es solo voz, cascada oída en los trigales,  
bordeando el cementerio, donde la fe  
busca los salmos solitarios.

La figura se levanta entre estatuas dormidas  
y se agranda en los días.  
Todo es viaje hacia el sueño  
donde un jardín aprisiona las huellas de unos labios  
para hacer sus madre selvas, sus mares de aromas.  
Tanto silencio mis brazos no alcanzan  
mas solo tocan la soledad que es ancha.



## DE LA MUERTE

*«Cualquier día es un buen día para nacer y cualquier día es un  
buen día para morir»*

JUAN XXII

## Urdiendo sueños

Gime la campana.

Hay prisas, manos y pañuelos.

En el muelle una lágrima se pierde  
en tanto mar, sal y vela,

las otras se aduermen en invisible fuente contenida.

Urdiendo sueños un barco salió a mediodía.

La estela va dejando su camino  
entre rezongo de máquina y marino  
donde la muerte aguarda silenciosa  
el filo de la noche en la litera.

De pronto un niño me despierta:

miro sus ojos de lamparita ardiendo,  
su sonrisa de uva y manantial.

¡Tanta vida abriéndose paso hacia la vida!

¡Tanta muerte con rumbo hacia la muerte!

Y no poder -como Vallejo- hacer nada.

Santa Teresa y Tomás Alfaro te presienten  
y en este momento mi silencio tiene miedo  
porque ayer, en un barco, entre risas y sueños,  
con sus fémures y cúbitos cruzados,  
una rosa aplastó de madrugada.

## La muerte va llegando

Yo sé que un día,  
de mañana, de tarde o medianoche  
vendrás a recoger mi pobre sombra,  
pero avísame, aunque sea con el filo de tu espada,  
para esperarte junto a mi huerta acariciando los repollos.

No vengas de noche, cuando duerma,  
ni de mañana abriendo mis cantos a la aurora,  
escoge una hora muerta, que no haga nada,  
que no sueñe, ni ría, que no ame ni llore,  
cuando en las manos del nieto, junto al oso,  
yo ponga mi canto terminado.

Para qué el sol que ilumina,  
para qué tanto ruido acallando voces,  
para qué las nubes limpiando heridas  
si hay cada minuto un golpe sobre el alma  
y el costado sangra,  
y los árboles lloran,  
y las palabras dulces huyen,  
y las sombras invaden lo que es cierto  
porque a paso lento la muerte va llegando.

## Somos culpables

Hay muertes que son el fin de una jornada,  
otras, acaso, un error de número, un castigo;  
pero de esta somos culpables, sin remedio,  
tú que te ríes con aire indiferente de los pájaros,  
aquel que ni siquiera su nombre sabe dibujar,  
el rico que huye hacia otros puertos,  
el pobre que tiene miedo de ser mendigo,  
el que puede brindar pan y no lo da,  
la madre que abandona sus hijos por las noches  
sin ayudarle a encontrar la fecha exacta  
que busca constantemente en los telares.

Te quejas tú y yo y todos nos quejamos  
de esta incansable lucha, de este encausto,  
del incensar hacia los dioses falsos,  
niños buscando la muerte en los caminos  
señalados por hombres con abarras  
que dejan los suyos bajo siete llaves.

Se han cerrado los libros,  
las aves en los parques hacen nidos,  
los toboganes y las ruedas se han quedado mudos,  
el pizarrón tiene un problema a medio resolver.  
De esta muerte somos culpables.

Hay muertes que son el fin de una jornada,  
pero la tuya, la mía, la de todos  
en este día de sol, de trance fugitivo  
de trashumar rebaños y esquilarlos,

es la misma que persiguió el olvido,  
que rompió los cristales y enmudeció los libros,  
cerró los corazones, los altares,  
echó los esquifes en tormentas y borrascas  
dejando una pelota de goma abandonada en los estadios.

Tú y yo y todos,  
estamos esperando como estatuas  
que cada día, cada hora  
se rompan más espejos con pedradas,  
caminando por ríos sin saber hidrografía,  
buscando los peces en barriales.

## Muerte transitoria

Hoy morimos de muerte pasajera,  
pero siempre tenemos que morir de algo,  
con hambre de tener la paz, la guerra  
o un juguete que vimos para un niño.

Morimos de hambre por conseguir la luz,  
por ver las langostas volando como aves,  
pájaros por la tierra como saurios  
y hasta por morir tenemos hambre.

Morimos de muerte transitoria  
sin encontrar la causa  
y buscamos respuestas en los árboles que se derriban,  
y ellos callan  
porque su muerte es la tumba del hombre.  
Al agua que corre por el río sin cesar,  
y el río calla  
porque al final arrasa con el hombre y sus sembrados  
y va a morir también.

Solo se salvan de esta muerte transitoria  
los domingos que se vuelven lunes,  
las noches convertidas en días,  
la montaña que sigue de pie,  
el mar con sus misterios  
que esperan al que irá a romper su mágica espejería.

## Elegía sobre el musgo

Desde más allá del muro negro  
repica mi campana y hay un eco  
que cambia el son de bronce y aire  
por golpe de tambor sobre la hierba.  
Oigo entonces voces como nidos colgando  
y vuelvo a reclamar la orilla  
que dejó abandonada el río.  
Los musgos y los helechos lloran  
por su alfombra perdida.

El silencio mío reclama tu ausencia,  
en el labio del niño invoco la canción del beso,  
en la huella del pie descalzo sobre la arena  
presiento el calor de tu piel sobre mi piel  
y hay ángeles de fuego devorando mis raíces.

¡Si he muerto varias veces por lo mismo,  
y por lo mismo resucitado tantas veces!

¿De dónde vendría el canto que traía la noche  
si también huyó con la flauta y los violines?  
Tan solo vino el viejo guitarrón con su lamento  
por los peces guardados en acuarios.

Llora este día que esperaba brindar a copas llenas  
su corazón de pluma,  
se han cruzado los brazos,  
se han negado las manos a silenciar los labios.

¡Se han cerrado los ojos!

## Río muerto

Siento que por mis venas  
corre un río muerto que perdió sus naves,  
que la ciudad llora por los ríos  
que cambiaron sus rumbos y se tornaron turbios.  
Siento que las aguas cubren mi hombro  
donde hicieron nido las palomas de la tarde.

Un búho acecha mis pasos vacilantes  
y vuelvo en lunes a dibujar la rosa  
que el domingo borró con su dedo de plomo.  
Le pregunto entonces: ¿dónde están las noches  
que traían sueños para acunarlos en mí?  
¿Quién ahogó el río donde el hombre se miraba?  
Y el búho me responde que los sueños son sus ojos,  
por eso brillan en las sombras como lámparas;  
que el río fue ahogado por el mismo hombre  
que ahora mira su figura en una estatua.  
Descubro a mis pies el cielo caído como trazo viejo  
y aparto mis pasos para no hacerle daño a las estrellas.  
¿Qué mágicos ecos suspendidos como vientres grávidos,  
esperan la hora junto a la tierra que perdió su germen?  
Hay relojes agarrados de los muros esperando la hora.  
¡Hay silencio esperando...!

## Allí está la muerte

Hay huellas de pasos recorridos,  
hay pétalos dispersos, hojas secas  
crujiendo por silencio de musgos,  
también recuerdos sin color,  
relojes mutilados,  
olvido.

Están los golpes de campana martillados,  
los mapas en pedazos por el suelo,  
los pájaros perdidos entre redes,  
está el llanto,  
la muerte.

Una araña su hora aguarda,  
una respuesta busca la pregunta,  
dormido el canto,  
truncado el vuelo,  
cerrada la puerta numerada.

Allí está la muerte...

## Lloran los espejos

Hoy lloran los espejos  
la muerte de la roca  
donde no hay canto.

Nadie querrá llorar  
la muerte del espejo  
que cae con dignidad ante la arruga  
y en secreto guardó cuerdas de plata  
de un arpa vieja que cantó en la noche.

Hoy lloran los espejos  
mi soledad, mi muerte  
con los mismos ojos de últimas viglias.  
No me tienden los brazos,  
no prenden arreboles a mi cara,  
no dan luz a mis ojos como aquella noche,  
no dan temblor de besos a mis labios callados.

Yo veía correr por mis mejillas sus lágrimas.  
¿Quién llorará su muerte algún día?

## Este día también llora

El calendario señala un nuevo día  
y el reloj marca la hora que ya es vieja,  
y el golpe de martillo sobre mis sienes,  
y la herida mil veces lastimada,  
y el silencio muchos días sin dormir,  
y los espejos llorando por ausencias.

Tantos pasos rompiendo la soledad,  
tantos deseos de ser lo que no somos,  
y una pared alta cortando el camino,  
y un buitre con sus garras hurgándonos los ojos,  
y un hombre con dardos sangrándonos el pecho,  
y una voz con las sombras ahogándonos las nuestras.  
Y dicen: la mañana es clara y ríen,  
y en la estampa vemos unos brazos que se alejan.  
Se camina a tientas, se llora sobre la hierba,  
la vida se derrama en pozos que se vuelven lagos  
donde nadan peces muertos.  
Los brazos se extienden, pero sangran,  
y los pasos nuevamente golpeando,  
y dicen que la noche es descanso,  
que los sueños son ángeles dormidos.

## Todo está dicho

Todo está dicho.  
¿Para qué he venido?  
¿Qué extraña fuerza me sacude  
golpeando las fechas contra el muro?

Si todo está dicho,  
escrito,  
hasta el nombre  
ignorado del lirio,  
el penúltimo salto,  
un grito degollado.

Todo está dicho.

Una sola palabra bastaría  
para apresar el rayo nuevo,  
levantar el cielo que ha caído  
y encantar las libélulas del día.

Todo está dicho,  
escrito,  
hasta el olvido.





# Índice

Pág	
12	Estampa de la niña en la ventana
13	Montaña en el recuerdo
14	Regreso de la aldea
15	Las violetas de la tarde
18	En mi memoria un pueblo sobrevive
19	Colinas de sal
20	Diálogo nocturno
22	Una tarde guardada en el ropero
26	Gruta de soledad
27	La causa y el castigo
28	Soledad en la hora
29	Oscuros abalorios
30	Días ahogados
31	Salmos
34	Urdiendo sueños
35	La muerte va llegando
36	Somos culpables
38	Muerte transitoria
39	Elegía sobre el musgo
40	Río muerto
41	Allí está la muerte
42	Lloran los espejos
43	Este día también llora
44	Todo está dicho

**Rostro de Soledad**  
se editó con amor en digital  
en el mes de abril de 2023,  
en el Fondo Editorial  
Carmen Delia Bencomo – IBIME.

Mérida – Venezuela.





## Carmen Delia Bencomo

Nació en Tovar el 05 de julio de 1923 y murió en La Guaira el 12 de octubre de 2002. Poeta, narradora de cuentos y obras de teatro para niños y jóvenes. Fue maestra de preescolar y bibliotecaria en Caracas y en la Creole de Cabimas. Colaboradora en varias publicaciones como la *Revista Shell de Venezuela*, *La Religión*, *Cultura Universitaria*, *Revista Nacional de Cultura*, *Churún Merú*, *Tricolor* (1969-70), *Diario Crítica*, *El tren de colores* (Mérida, 1984-85). Fue Coordinadora de Actividades Culturales de la Compañía Shell, Directora Fundadora del Instituto Zuliano de Cultura y Coordinadora de Cultura de la Gobernación del Estado Mérida. Inventó una manera de hacer arte a través de retazos de tela. Obtuvo el Primer Premio en el Concurso de Cuentos Infantiles auspiciado por el Banco del Libro, con *La cigarra niña* (Caracas, 1965). Con *Los papagayos* ganó el Primer Premio de Teatro Infantil (Dirección de Cultura de la UCV, Caracas, 1967). Ganó el 2<sup>do</sup> Premio del Concurso de Poesías Infantiles del Banco del Libro, con *Cartilla del aire* (Caracas, 1970). Con *Un cuento blanco para Mary*, ganó el Primer Premio de Cuentos Infantiles de la Universidad de Carabobo (1983). Realizó estudios de Literatura y Biografías Infantiles en Europa.